



Atenea

ISSN: 0716-1840

lgaravil@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Contreras Salinas, Sylvia Fidela
El circo: Un encadenamiento de sentido
Atenea, núm. 502, 2010, pp. 97-109
Universidad de Concepción
Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32818796006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL CIRCO: UN ENCADENAMIENTO DE SENTIDO

THE CIRCUS: A CHAIN OF MEANING

SYLVIA FIDELA CONTRERAS SALINAS¹

RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación fue conocer y describir la vida cotidiana de los miembros del circo familiar "Markoning", además de comprender el significado que sus integrantes otorgan a sus prácticas diarias en el contexto de la modernidad. Para ello nos planteamos algunas preguntas generadoras: ¿Por qué, a pesar de las dificultades que presenta el modo de vida del circo, estas personas optan por ella, enfrentando diversas dificultades?, ¿puede considerarse al circo como una comunidad que se organiza en torno a fuertes lazos de cohesión mecánica? Para responder estas preguntas utilizamos una propuesta metodológica de tipo cualitativo que intenta una reconstrucción individual y situacional de los distintos aspectos que constituyen la vida en el circo. Los principales hallazgos se observan en las prácticas cotidianas, que en el circo se plasman en su socialización. Este proceso es el principal mecanismo mediante el cual el circo se conserva, así como sus prácticas y, por lo tanto, su estructura. Esto se ve plasmado en un matiz singular, debido a la fuerte creencia de que el circo existe y existirá si sus integrantes mantienen ciertas prácticas y el "amor" por él, tanto como por la esperanza que siempre existirán "niños" que deseen asistir a su espectáculo.

Palabras clave: Circo, prácticas, socialización, solidaridad mecánica.

ABSTRACT

The principal aim of this investigation was to get to know and to describe the daily life of the members of the family circus "Markoning", besides understanding the meaning that its members grant to their daily practices in the context of modernity. Therefore we

¹ Socióloga. Magíster en Educación. Doctoranda del Programa Pedagogía de la Diversidad Cultural, Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. E-mail: nemesis.syl@gmail.com

raise some generating questions: why, in spite of the difficulties that the circus life presents, these persons choose it while knowing they will be facing diverse difficulties? Can the circus be considered a community that one organizes around strong links of mechanical cohesion? To answer these questions we use a methodological approach of the qualitative type that attempts an individual and situational reconstruction of the different aspects that constitute life in the circus. The principal findings can be seen in the daily practice that in the circus takes the form of socialization. This process is the principal mechanism by means of which the circus is preserved, as well as its practices and therefore its structure. This is seen as manifested in a singular tone, due to the strong belief that the circus exists and will continue to exist if its members support certain practices and the “love” of it, as well as the hope that there will always be “children” who want to be present at its spectacle.

Keywords: Circus, practices, socialization, mechanical solidarity.

Recibido: 16.01.2008. *Aprobado:* 12.09.2009.

INTRODUCCIÓN

IMPRESIONADOS, intimidados por el actual discurso modernista, tecnicista y bélico, la mayoría de nosotros capitulamos. Aceptamos adaptarnos al nuevo mundo globalizado, occidentalizado, que se nos anuncia como inevitable. Su irrupción modernizadora arrasa todo a su paso, cambia, muta, entorpece, desconecta el devenir de la vida cotidiana, la fraternidad, la comunicación e incluso las festividades. El hombre se encierra y teme, se vuelve más egoísta.

Sin embargo, dentro de esta realidad nos alcanza la magnitud de un espacio singular y mágico: el circo. Basta con observarlo para entrar en su dimensión y sus interminables propuestas. En esta forma ancestral de espectáculo, sus actores construyen un modo de vida muy particular, el cual se enmarca en el espacio delimitado por la carpa; matizado con la práctica del nomadismo. No obstante, este espacio integrador tiende a ser ignorado y desconocido, por el escaso interés que despierta en la sociedad actual, donde inevitablemente observamos, además, la marginación y discriminación que sufren sus representantes en razón de su itinerancia y sus pautas de consumo.

Nos encontramos, de cierto modo, frente al principal problema de nuestros días, la dificultad de salir de una comunicación mediatizada que fascina y masifica los deseos. El circo plantea una especie de escape y se aleja de estos intercambios culturales, deteniéndose en pueblos desconocidos que no se han integrado aún a la modernidad, para ensayar una comunicación directa, humana y social.

Hoy pareciera que la llave de la cultura actual no reside en la experiencia

y el saber, sino más bien en la aptitud para buscar información a través de los múltiples canales y depósitos que ofrecen las nuevas tecnologías. El circo nos propone frente a ello una comunicación real, de persona a persona, mostrándonos una tradición, la transmisión oral de sus prácticas y distinguiéndose por entregarnos un “espectáculo” que se constituye en eje central de su existencia.

Este artículo propone al lector desprender por un momento de sus párpados el sueño que sella la modernidad y abrirse a un mundo original que se presenta con un poderoso relieve, con una nitidez de contornos y una riqueza de colores admirables, que desde nuestra infancia parece venir a rescatarnos. Este trabajo es producto de una investigación de campo desarrollada en un circo de familia: el circo “Markoning”, que se instala y se organiza en los pueblos más distantes de la zona central de Chile. La investigación se orientó hacia dos objetivos esenciales: conocer y describir la vida cotidiana de sus miembros; y comprender el significado que le otorgan a sus prácticas diarias en el contexto de la modernidad.

Las principales preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿Por qué, a pesar de las complicaciones que presenta el modo de vida del circo, estas personas optan por ella enfrentando diversas dificultades?, ¿puede considerarse al circo como una comunidad que se organiza en torno a fuertes lazos de cohesión mecánica?, ¿cuál es la relevancia de la socialización cuando ella se define en el trabajo concebido como espectáculo?, ¿qué es el circo para ellos?, ¿cómo lo definen, lo ven, lo sienten?

ANTECEDENTES

Consideramos importante destacar que la experiencia circense constituye una realidad social significativa por cuanto se presenta como ícono del acervo cultural de nuestro país. Debido a esto es que nos pareció indispensable una aproximación sociológica a esta estructura; esta proximidad nos permitió el ingreso en la extensa singularidad del circo “Markoning”.

La historia de la actividad circense se presenta a pedazos, generalmente como retazos de historias, los cuales se encuentran en su mayoría trabajados desde la perspectiva de la literatura y la actividad teatral, y suelen estar centrados en un solo personaje del circo: el payaso. Cabe señalar que en nuestro país, a partir de la puesta en marcha del circo-teatro desarrollado por Andrés Pérez y otros, se han realizado algunas investigaciones más o menos sistemáticas sobre la actividad circense.

Descubrimos que en Chile la historia del circo es traspasada en forma oral de generación en generación. Por lo tanto, serán principalmente los relatos orales, realizados por algunos de los más antiguos integrantes del circo en Chile: los miembros del circo Markoning y los representantes del Sindicato de Artistas Circenses, las herramientas que aportarán los antecedentes necesarios para organizar nuestro trabajo. En síntesis, se buscará definir la esfera de actividad de este circo, a fin de reflexionar acerca de sus acciones cotidianas, principalmente en torno a los métodos que utiliza la gente de circo para lograr que esas mismas actividades sean visiblemente racionales y comunicables para todos los fines prácticos, es decir, explicables como organizaciones de actividades cotidianas ordinarias.

METODOLOGÍA

Como señalamos anteriormente, esta investigación se realizó tomando como referente a las personas que habitan y trabajan en el circo familiar Markoning. Para ello, consideramos pertinente la aplicación del método de estudio de casos, efectuándose un proceso de indagación y un examen detallado, sistemático y en profundidad de los procesos interactivos y los sentidos que le otorgan los miembros de este circo. De este modo, se realizaron entrevistas narrativas a 7 sujetos de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 15 y 84 años.

Con anterioridad a este trabajo se efectuaron 12 entrevistas de carácter etnográfico a artistas de otros circos que eran contratados para realizar maromas específicas, así como a artistas de un circo-show, además de los miembros del sindicato circense.

Se efectuó un análisis especulativo de la información re-construida de las primeras entrevistas con otros artistas de circo. Con los antecedentes recolectados en las entrevistas a los miembros del circo “Markoning” se efectuó un análisis de clasificación y categorización que tuvo como objetivo ordenar los datos recolectados, fragmentados y luego reconstruidos.

Podríamos decir que el análisis de la información circuló en una espiral de comprensión que se intensificaba a través de “movimientos hacia atrás y hacia adelante entre la observación y el análisis y la comprensión” (Woods, 1987, p. 104).

Los primeros encuentros tuvieron un carácter exploratorio, con el objetivo de ganarse la confianza de los actores, pues se tenía que superar el obstáculo de la desconfianza producto de experiencias anteriores.

La llegada al circo Markoning se hizo por mediación de los miembros del sindicato circense y artistas que habían trabajado anteriormente en el circo.

ANÁLISIS

Consideramos que uno de los criterios de fiabilidad de una investigación cualitativa corresponde a la calidad del registro y a la organización de los datos, es por esto que establecemos una separación entre los constructos de los participantes y los conceptos de la investigadora, esto permitirá además la reinterpretación y evaluación por analistas externos.

Para efectos del análisis, consideramos la presentación de dos tópicos, cuyo encabezado será representado por las declaraciones de los sujetos con letra ennegrecidas y entre comillas, validando así el habla de los participantes.

1) “No conozco otra forma de vida” (Miguel)

Uno nace aquí, esta misma niñita está viendo cómo vive uno y lo que hay que hacer... Yo he vivido toda mi vida en el circo (Georgina).

Todos los miembros del circo “Markoning” nacieron en el circo y han permanecido allí desde su infancia, ninguno de ellos ha salido, ni ha realizado actividades distintas a las circenses. Podemos decir que ellos han vivido un proceso de socialización primaria y secundaria dentro de los límites que representa la carpa del circo. Este proceso socializador no ha sido mediado por otras instituciones que no sean la familia circense. La declaración de Georgina cuando se refiere a la niña nos muestra que el aprendizaje y por eso mismo la socialización, ocurren por el contacto directo entre los miembros más antiguos con los más jóvenes del circo.

El grado de integración al mundo singular que conforma el circo depende preferentemente de la internalización que hacen todos los miembros de conceptos referentes a lo que es una conducta apropiada y aceptable en la vida circense y esto, a su vez, sólo resulta del substrato de individuos asociados. Así, el objetivo primordial del proceso de socialización es el desarrollo de un sentimiento de dedicación y respeto a la sociedad circense y a su sistema moral.



El hecho de que los jóvenes no salgan a experimentar otro modo de vida fuera del mundo del circo, da mayor confianza a los miembros adultos que las nuevas generaciones continuarán con la tradición circense enseñada por ellos, evitando así que puedan adoptar puntos de vista diferentes que pudieran poner en peligro el mantenimiento del circo y su modo de vida. El lograr que la gente permanezca dentro de los límites del circo es un deseo manifestado por todos:

A mí me gustaría que estuvieran aquí no más, para que nunca estuvieran confundidos, nunca y se quedaran así como gente de circo (Georgina).

Esta declaración implica el anhelo de una fuerza moral que los retenga y cohesione.

Un punto fundamental del proceso de socialización en el mundo del circo es la ejecución de una maroma, esto aparece como la primera experiencia de asumir el mundo donde se vive:

Yo no quería hacer nada, lo único que yo quería era jugar, jugar a la pelota, pero cuando llegaba la función pasaba las dos horas viéndola, veía la rutina no más, pero cuando uno empieza a trabajar (actuando en la pista) uno empieza a tomar responsabilidades (René).

Así el nuevo miembro pasa a restringir sus opciones, sus gustos, sus intereses y actividades infantiles para integrarse a su mundo. Construye su vida siguiendo las pautas que le permiten cumplir con las expectativas del grupo. Estas pautas enfatizan la disciplina, la rigurosidad, el entrenamiento, el ejercicio y el ensayo.

La experiencia circense se hace accesible por el aprendizaje de algún número artístico y la entrada a la pista. Este proceso educativo se graba poderosamente en la conciencia de la gente de circo:

la hacíamos trabajar en la matinée y en la vermouth y si hacía frío la echábamos a acostar porque ahí no la hacíamos trabajar, porque eso no era compromiso, la sacábamos porque queríamos nosotros, para que ella saliera a la pista, pero no porque nos pagaran (René).

Este proceso de enseñanza se da en forma calmada y paulatina, como un transcurso natural, que no está amenazado con sanciones represivas.

Producto de esta enseñanza, la actividad circense que realiza cada miembro es por lo general la misma que desempeña o desempeñaba la madre o el

padre: “Aprendí el trapecio porque mi mami lo hacía, ahora lo hace mi hija, el que hacía yo” (Georgina).

Así, tanto las experiencias del aprendizaje artístico como la vida en el circo son transmitidas por los padres, quienes posibilitan la accesibilidad al acopio colectivo del conocimiento que ha construido el grupo de personas asociadas bajo la carpa:

el papá es el que tiene que ver por su hijo, tiene que enseñarle desde chico, pero hay papás que no están ni ahí tampoco, aunque el hijo no tenga la culpa, el papá no le enseñó y cuando ya tienen conciencia tratan de verlo por ellos mismos, pero ya no es lo mismo, algunos aprenden bien cuando grande, pero la mayoría no (Marcia).

Nacer en el circo y quedarse dentro de él sometido a una interacción conscientemente orientada de unos hacia otros, en un proceso de mutua disposición y pareciera ser la condición por excelencia para actuar como gente de circo.

La identidad de la gente de circo está asegurada en “la reflexión espacial, cotidiana, que regresa a través de los laberintos del mundo y de cosas entre las que el sujeto se va reconociendo” (Giannini, 2007, p. 20).

2) “Uno trata de portarse bien, los papás de uno le enseñaron así” (Manuel)

Cuando empieza a trabajar, uno empieza a tomar responsabilidades, sabe que se puede jugar hasta cierta hora, se baña, se viste... para la función, desde chico sabe eso, se mentaliza en eso, toma la responsabilidad de la función (René).

La moralidad común de la gente del circo Markoning se concretiza con mayor fuerza cuando los miembros adoptan responsabilidades en las tareas específicas que tiene el circo para montar su espectáculo. Cuando participan en la función, los individuos establecen una relación simétrica entre su realidad tanto objetiva como subjetiva, haciendo posible una reciprocidad de perspectivas con los otros miembros que viven experiencias similares.

Así, una regla que se desprende de los relatos es la que concierne a la ejecución de los números artísticos. La pauta generalizada pareciera ser, por una parte, la calidad de la ejecución del número y, por otra, la cantidad de números,



faltan números, estoy aprendiendo otro para sacarlo este verano si se puede, porque como somos nosotros no más los que trabajamos acá, entonces falta un número y se desordena todo... me han llamado la atención porque no he ensayado las cosas, pero no retarme, no pegarme (Gabriela).

El proceso de aprendizaje artístico hace frente a la problemática de un circo con pocas personas y a las altas expectativas del público que asiste al espectáculo.

El ajustarse a la regla de aprender maromas se convierte en una condición indispensable para la gente de circo y el no cumplimiento de esta normativa es fuertemente criticada: “nunca aprendió nada, pero no le enseñaban tampoco, la hicieron estudiar no más” (Georgina). Sin embargo el cumplimiento de esta pauta depende en gran medida de todos los asociados de una comunidad, específicamente del rol desempeñado y su eficacia en el proceso de socialización, pues queda claro que, si un miembro del circo que vivió todo su proceso de socialización dentro de los límites de la carpa no actúa de acuerdo a lo esperado, es responsabilidad de la comunidad y de su grado de integración.

Al comportarse de acuerdo a esta norma, la educación formal aparece como no necesaria: “Es cierto que es bonito estudiar, pero no les sirve en el circo eso y se perdieron de ensayar, de aprender” (René).

Analizando los relatos, se desprende que la disciplina moral de los miembros del circo Markoning se concretiza, por una parte, en el deber de aprender y ejecutar números artísticos y, por otra, en la toma de conciencia de los motivos del comportamiento que han adoptado.

En esta cristalización del otro generalizado se elaboran ideales y erigen normas, por lo tanto se establece un sentido del deber ser en todos los miembros, así es como se observa la necesidad de cooperar en todas las tareas: “Aquí todos hacemos de todo” (Manuel). Así, actuar moralmente implica estar comprometido con todo el grupo, es decir, compartir las actividades de la vida cotidiana de tal modo que éstas se conviertan en fines colectivos.

Los relatos develan que todos participan en la construcción de reglas que cumplen cuidadosamente, con el objetivo de resolver los problemas prácticos de su vida cotidiana. Se observa cierta validez en la reciprocidad de acciones o intenciones de todos ellos: “Aquí somos todos familia... paramos, todos paramos. Trabajamos... trabajamos todos” (Manuel). Un todo que ellos definen como familia.

Sabemos que no sólo basta con que los actores realicen las tareas que corresponden, sino que también tengan conciencia de los motivos que los

conduce a la acción. Uno de ellos es la preocupación por el bienestar del circo: “Uno tiene que ver dónde ayuda, porque uno también tiene que pensar en el circo” (René).

Actuar de acuerdo a estas regulaciones y a sus fines origina la construcción de una identidad:

El que está acostumbrado a hacer de todo, ese es un cirquero, hace trapezio, colócalo a hacer el péndulo... si no va a poder, pero es cirquero cómo no va a saber, y lo hace, porque está acostumbrado, aunque no lo sepa, de repente como es cirquero ha visto todo eso... como que uno tiene en la mente que el cirquero tiene que hacer de todo para sobrevivir, falta algo y tiene que hacerlo, hacerlas todas (René).

El circo pequeño no es un espacio propicio para la especialización, aquí los miembros deben hacer de todo.

El actuar en forma coherente –teniendo la sensación de que todo lo pueden hacer– daría lugar a la representación del “cirquero”. Esta representación se muestra como la síntesis del orden institucional que se requiere para hacer frente a las tareas cotidianas del circo familiar “Markoning”.

Otra de las pautas de una conducta moralmente aceptada es la que atañe a las relaciones afectivas que se establecen, específicamente cuando se busca pareja, la cual también debe ser de circo:

Pero para buscar, para casarse... es poco el que busca gente de afuera, al menos los que piensan un poco las cosas... es problemático casarse con los de afuera (René).

Uno siempre piensa que debe ser de circo (Gabriela).

Debemos considerar que estas regulaciones se fundan principalmente en las dificultades que podrían encontrarse cuando se establecen relaciones con personas que no son de circo, en las prácticas de la vida cotidiana. Se observa que esta regulación no sólo se explica por la probabilidad de que se integre gente nueva al circo, sino también por la posible salida de su propia gente: “porque hay niñas que se han casado con niños de afuera y han salido del circo y no resulta, la niña de circo no se acostumbra” (Manuel).

Se desprende que para establecer una relación afectiva seria y duradera las personas deben tener el mismo modo de vida: “Gente del circo, porque llevan la misma vida” (Gabriela).

Uno de los reparos más importantes enunciado en relación a la llegada de gente de afuera es su falta de colaboración en las actividades del circo:



“Nunca aprendió a trabajar, ni ayudaba a cobrar las entradas” (Georgina). Esto deja entrever que la falta de socialización en las múltiples tareas circenses es mal vista, dado que la gente que ingresa tiende a especializarse.

La gente que nuestros entrevistados denominan despectivamente “de afuera” no posee las conductas y sentimientos considerados indispensables para vivir en el circo. Por eso mismo, su llegada se convierte en un problema, dado que no conocen ni construyen las mismas reglas que se presupone deben existir en esta forma de vida: “Se portan mal los que no son de circo, o los otros que trabajan con colitas (travestis)... no pagan, un año andan con una gente, al otro llevan otra gente” (René). El “portarse mal” involucra no pagar el terreno, el agua y la luz. En el caso de los circos que trabajan con travestis, el “portarse mal” significa hacer escándalos o emborracharse.

Esta situación se produce por la facilidad de comprar un circo y contratar artistas para montar un espectáculo por parte de cualquier persona, que no necesariamente es de circo: “Como ahora cualquiera compra un circo o le dicen a otro háceme la carpita” (Manuel).

Se manifiesta claramente en los relatos que para que el circo siga existiendo, su gente debe actuar de cierta forma y de acuerdo a representaciones sociales construidas en el interior del grupo, es decir, “portarse bien”, esto controlaría aspectos de la experiencia circense indicando pautas que fueron incorporadas en el proceso de socialización, tarea que le corresponde a los padres: “Uno trata de portarse bien, los papás de uno le enseñaron así, uno se va y deja limpiecito, pagar el agüita, no irse mal, si le cobran la luz, pagar la luz” (Manuel).

De esta pauta de conducta se desprende una regla fundamental en el circo Markoning: “Nosotros le cuidamos la imagen al circo, para que nadie diga que andamos molestando” (Georgina).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Nuestras conclusiones girarán en torno al proceso de socialización. Observamos que los procesos sociales elementales al interior del circo, ya sean relaciones de parentesco, educación, relaciones laborales o estrategias de supervivencia –presentes en el proceso de la socialización– cobran vida y significado en una relación cara a cara con interacción inmediata y permanente entre los miembros. Esto ocurre, por ejemplo, con distintas rutinas ligadas al espectáculo, nos encontramos así con el aprendizaje de las maromas, actividad que necesita gran concentración y precisión, donde los niños

aprenden desde pequeños por imitación, dado que, por lo general, los hijos ejecutan el mismo número artístico que sus padres. Podríamos decir que se trata de una suerte de “herencia artística”, como un legado que se plasma desde la primera infancia y que persiste durante varias generaciones, convirtiéndose luego en el principal medio de subsistencia.

En general, la integración de todas estas pautas de vida se consiguen gracias al cotidiano y directo contacto entre las antiguas y las nuevas generaciones. En este sentido, es de crucial importancia la transmisión de un conocimiento y una historia, lo cual se hace esencialmente por vía oral, dando lugar a la construcción de un modo de vida fuertemente ligado a la historia de la comunidad.

Tal vez desde el punto de vista de las personas que pertenecen al “mundo externo”, es decir, según el modo de vida de la sociedad en general, el trabajo infantil, la desobediencia a la ley de obligatoriedad de estudios básicos y la falta de una vivienda estable, son pautas y modelos que se definirían como inapropiados o limitantes para el desarrollo pleno de la persona. Pero no debemos olvidar que el proceso de socialización impone modelos creados y producidos en la interacción social, disponiendo además las necesidades de sus integrantes y entregando los medios para satisfacerlas. Estas directrices llegan a ser las estrategias más adecuadas para una determinada forma de vida y son incorporadas en tal grado, que adoptar otras conductas o dejar esta forma de vida no está dentro de las opciones para la construcción de la identidad individual, ni del conjunto de sus miembros.

Para que un individuo se convierta en integrante de un circo debe permanecer la mayor parte de su tiempo al interior de esa comunidad, como único modo de asegurar una cohesión donde cada uno adopta y asume las actitudes del grupo social al cual pertenece. Se trata de participar en una actividad social, organizada totalmente de manera colectiva, sólo en esta medida se desarrollará completamente su identidad.

Los circenses internalizan ciertas normas de conducta, moralmente aceptadas por el grupo y requeridas por el entorno, para orientar su relación con el exterior. Deben ser pacíficos, introvertidos, amables, honestos y utilizar un lenguaje sin insultos, vestirse formalmente, ser limpios y silenciosos. Esta última característica es necesaria para no mostrarse, ni mostrar su vivir cotidiano. La interacción con el exterior sólo se da a través del espectáculo.

Las relaciones humanas que se construyen en torno al trabajo marcan formas de pensar, sentir y actuar que se transmiten en el proceso de socialización. El trabajo es el eje articulador, es la condición esencial para la existencia del circo y eso implica también el espectáculo. Así, esta acción comu-

nitaria se transmite de generación en generación, pues es el medio y el producto que organiza la producción de las pautas y su reproducción en la realización cotidiana de la vida social para la sobrevivencia de este circo. Todos los miembros incorporan un modelo de trabajo colaborativo, el cual se aprecia sin competencia y al que ellos consideran “imprescindible para la supervivencia de su circo”.

La educación es asumida por los miembros de la comunidad. “Ir a la escuela” significa la adquisición de conocimientos específicos que sean útiles para la vida en comunidad y que sirvan para solucionar problemas. Debemos considerar que esta escasa interacción con el exterior y el hecho de que el circo asume colectivamente el proceso educativo —en torno a los intereses del mismo— posibilitan una internalización más profunda de modelos culturales internos.

Se desprende que la socialización es el principal mecanismo por el cual el circo conserva y conservará sus prácticas y por lo tanto su estructura.

Al nacer y permanecer en el circo, cada uno de sus miembros recibe todo lo esencial para desempeñar su papel de artista circense, de nómada, de “gente de circo” sin diferencias entre sus miembros, en pro de una tarea comunitaria; lo que cada miembro debe adquirir por sí mismo es muy poco, comparado con lo que posee gracias al proceso de socialización.

En el circo los individuos son socializados de tal forma que no se observa una individualidad propia, pues todos los miembros se confunden con sus semejantes en el seno de un mismo tipo colectivo: el circo “Markoning”.

La vida social en el circo se desprende de los lazos familiares, es decir, circo y familia están dialécticamente relacionados, de modo que cada uno de ellos sólo admite una definición en términos del otro, confundiéndose en una misma realidad. La familia nominada por su apellido es el puntal del circo, así como su capital social y aval para nuevas relaciones dentro de su campo.

Su realidad es “el todo” que conforma el “ser del circo” y que se completa mediante la evolución de una realidad a otra o elevando ambas realidades, familia y circo, a una forma superior. Esto implica que lo que las cosas son y lo que las representaciones significan deben desarrollarse en torno a un proceso que ponga de manifiesto el carácter dinámico y evolutivo del circo.

Las relaciones se caracterizan por su intensidad, por la fuerte inclinación de sus miembros de uno hacia otro, lo que los pone frecuentemente en contacto. El contacto existe de una manera permanente —más de tres generaciones— y se observa que las relaciones toman una forma definida y organizada: el circo Markoning o la familia Rozas que liga directamente a cada miembro

sin intermediario alguno. Los efectos sensibles manifiestan la presencia de una solidaridad mecánica que se fortalece porque las ideas y tendencias comunes a todos los miembros sobrepasan en número e intensidad a las de cada uno, siendo su máxima expresión la coincidencia en todos los puntos de la conciencia individual con la conciencia colectiva.

El circo “Markoning” y la familia Rozas, con su desarrollado sentido de comunidad, construyen un “mundo de vida”; un espacio de trabajo, de interrelación, de disfrute y sobre todo de sentido.

REFERENCIAS

- Giannini, Humberto. 2007. *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. 1ª edic. Santiago, Chile: Editorial Catalonia.
- Woods, Peter. 1987. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. 1ª edic. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica. S.A.